

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

SEPARATA

7



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Alava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1990

GASTEIZ

LA TÉCNICA PROSOPOGRAFICA EN LA HISTORIA ANTIGUA. ANTE LA PÉRDIDA DE SIR RONALD SYME ¹

INTRODUCCIÓN

La reciente muerte de Sir Ronald Syme, maestro indiscutible de tantas generaciones de historiadores de la Antigüedad romana, ocurrida en el pasado mes de septiembre de 1989, y la prácticamente coincidente publicación de la primera traducción al castellano de su *Roman Revolution*, a los cincuenta años justos de su primera edición en lengua inglesa, justifican el que acometamos la tarea de redactar las páginas siguientes en torno al sistema de trabajo, denominado prosopográfico, que la ingente obra de Syme en tan gran manera contribuyó a consagrar. Máxime cuando, a diferencia de los restantes ámbitos de la comunidad científica internacional, aún no se ha acallado en nuestro país la controversia acerca de la bondad o maldad del «*método prosopográfico*», así como sobre sus objetivos, formas de trabajo y logros, a pesar de que en múltiples ocasiones las disputas sobre métodos tienen algo de pueriles, en lo que abundara el propio Syme: *To insist on «die gesunde Methode» is tedious. And it may be superfluous. Nor is the cult of methodology always a sign of strength* ². Creemos que son parcialmente responsables de esta situación en España tanto la relativa juventud en nuestro país de la Historia Antigua como disciplina propiamente histórica desvinculada de la tutela de la arqueología y la filología clásicas, como la existencia de tres debilidades que, desfasadamente, se achacan a la prosopografía. Se la hace partícipe en primer lugar del desprestigio del género biográfico. En segundo lugar, de forma consciente o inconsciente, se la tacha de historia partidista o negativamente ideologizada por el pretendido «*pecado*» de trabajar sobre las élites, cuando en la mayoría de los casos ello ya viene condicionado por la propia documentación, y no debe desembocar en una visión unilateral del proceso histórico; además de lo notable que ha resultado la contribución al conocimiento histórico que aporta una explicación al surgimiento de elites a partir de las respuestas a las tres pregun-

¹ En el amplio ínterin entre la redacción del texto original, emprendida inmediatamente tras la muerte de Syme, y su entrada en prensa, se han publicado una amplia serie de comentarios sobre su persona y obra que van más allá de la mera reseña necrológica; como por otra parte era obvio esperar y se encuentra justificado por tan sensible pérdida. Entre estos panegíricos es de justicia citar al menos los números 3 & 4 del volumen XX de *The Ancient World* (1989) *In memoriam Sir Ronald Syme*, dos de cuyos artículos están exclusivamente dedicados a las reseñas de la vida y obra de Syme, con un apéndice conteniendo su producción bibliográfica (A. M. Devine, «Sir Ronald Syme (1903-1989): A Roman Post Mortem»,

pp. 67-75, y, del mismo, «Sir Ronald Syme and *The Roman Revolution*», pp. 77-92). Junto a los anteriores asimismo el espléndido artículo de Víctor Alonso Troncoso «Desesperadamente ajeno: Sir Ronald Syme y *The Roman Revolution* (*Estudios Clásicos* 97, 1990, pp. 41-60) resulta extraordinariamente ilustrativo. Por ello, insistiendo en el tono exclusivamente divulgador y meramente descriptivo de las páginas que siguen, prescindiremos de reiterar aquello ya expresado con anterioridad; limitándonos complementariamente al encuadre de la entrañable figura de Sir Ronald dentro del campo de la prosopografía.

² *The Historia Augusta. A Call for Clarity*, Bonn, 1971, 5; citado por G. Alföldy, *Gerión* 1, 1984, p. 49.

tas teóricamente formuladas por D. A. Rustow: «*Who's who, when and how*»³. En tercer y último lugar se ha calificado de forma rotundamente equivocada en bastantes ocasiones a la totalidad de los que trabajan en este campo de técnicos excesiva y exclusivamente apegados al dato, que se entiende muchas veces banal, y alejados de los grandes problemas y planteamientos teóricos de la historia actual. Por los tres prejuicios citados el peligro de seguir estando sometidos al «*colonialismo cultural*» en estos ámbitos de trabajo es evidente.

DEFINICIÓN DEL TÉRMINO

El término *prosopografía*, más usado por los críticos de este presunto método que por sus propios usuarios, que no han pretendido la constitución de una nueva disciplina, resulta poco afortunado tanto por su imprecisión, como por su inexacta adecuación al objeto descrito, así como por presentar la idea equivocada de que se trata de un método unitario y exactamente definido por el uso de una serie de normas y reglas preestablecidas de universal aplicación.

La palabra, como figura retórica, ya fue usada en 1743 por J. Godefroy en sus apéndices a la edición del *Codex Theodosianus* (Weidmann 1743) y con la misma acepción fue definida por Th. Bachelet, y Ch. Dezouby en su *Dictionnaire général des Lettres, des Beaux-Arts et des Sciences morales et politiques* (París - 1862) de la siguiente manera: «*En términos de Retórica, descripción de los rasgos, del aspecto, del porte de un hombre o de un animal. . En nuestros días se ha empleado abusivamente la palabra prosopografía para designar la pintura de la vida y de los caracteres de los personajes mencionados o puestos en escena por un autor*». Mucho más sintética, aunque en la misma línea, es la Real Academia Española al describir el término en su *Diccionario de la Lengua* como la «*descripción del exterior de una persona o de un animal*». Por su parte el *Dizionario Enciclopedico Italiano* de 1958 añadió a este sentido un segundo: «*recopilación de noticias sobre los personajes de una época (o de una ciudad, etc.) dispuestos en orden alfabético*», mucho más apropiado a la cuestión que aquí nos interesa; y que ya encontramos claramente expresada en la definición de *Le Grand Larousse Encyclopédique* de 1963: «*Ciencia auxiliar de la Epigrafía y de la Historia Antigua, que estudia la filiación y la carrera de los grandes personajes*». Vistas estas descripciones divergentes no tiene por tanto nada de extraño que Mommsen, a la hora de redactar en 1896 el prefacio a la primera edición de la *Prosopographia Imperii Romani* de Klebs, Dessau y Rohden escribiese: «*Prosopographia haec cum appellauimus uocabulo non optimo sed recepto*». La plena aceptación y difusión del término entre los historiadores de la Antigüedad recomienda por ahora su mantenimiento, mejor que su sustitución por términos como los de «*biografías colectivas*» o «*análisis de múltiples linajes*» que, con un contenido similar aunque no totalmente idéntico, son usados el primero por la Historia Moderna y el segundo por la Sociología.

En su acepción más técnica aplicada a la historia, a la que aquí nos referimos, se puede sin embargo precisar mucho más, y si no intentar una definición exacta, sí se pueden deslindar bastante más sus contenidos y el conjunto de actividades que engloba; especialmente a partir de su uso por parte de los historiadores de la Antigüedad Romana, un ámbito excepcionalmente idóneo de aplicación y donde el término apareció por primera vez.

³ «The study of elites», *World Politics* 18, 1966, p. 690.

Chastagnol evitó aplicar a la prosopografía el calificativo de método histórico, tratándola únicamente como un modo de análisis con el objetivo de constituir noticias individuales reagrupando las referencias biográficas de cualquier tipo proporcionadas por personajes que tengan entre ellos lazos comunes. Stone por su parte realizó una similar descripción, entendiendo la prosopografía como la investigación de las características comunes de un grupo de actores de la historia a través del estudio de sus vidas. Los intentos posteriores de definición no han hecho más que perfilar éstas, considerando que la prosopografía ni es una manera especial de razonamiento, ni genera una técnica especial, ni está limitada al análisis de un único tipo de documentos. En un intento de concreción y sintetizando al máximo se podría designar a la prosopografía en su sentido más estricto como la técnica de preparación y depuración de los datos de valor comparativo extraídos de una serie lógicamente definida de casos biográficos individuales. A esta interpretación corresponde la definición de Irmscher: «*per prosopografia s'intende la disciplina speciale, che si cura di raccogliere tutte le possibili testimonianze concernenti un gruppo di persone temporalmente, localmente e, all'occasione, anche socialmente determinate, che vaglia con metodo critico tali testimonianze, le ordina sistematicamente nella forma di un 'enciclopedia di personaggi e le rende quindi accessibili ad una ulteriore valutazione storica*»⁴. Pero también se suele aplicar el adjetivo prosopográfico en sentido amplio a toda labor de síntesis histórica que consista o parta fundamentalmente del análisis de esos datos técnica, precisa y expresamente acumulados.

El objetivo último de la prosopografía no debe ser la acumulación de sucesos individuales, sino la puesta en serie de los datos procedentes del análisis de individuos en concreto, para evidenciar, no lo individual y excepcional, por lo que la prosopografía se separa radicalmente de la biografía superándola, sino, por contraste, los elementos comunes y lo que resulta característico de un colectivo, buscando constantes en la comparación de los destinos individuales. En otras palabras, su finalidad es el establecimiento de grupos humanos homogéneos y bien delimitados, para plantear, a partir de ahí y hasta tanto lo permitan las fuentes disponibles, una serie de cuestiones derivadas del análisis comparado de los datos proporcionados por cada individuo concreto y extraer de esa comparación lo que puede considerarse la «*norma*» de comportamiento del grupo. Se trata por lo tanto de una técnica que plantea únicamente ideas y objetivos generales de tratamiento de los datos aportados por la documentación en una vía no suficientemente explotada hasta ahora, y que supone otra manera de conocimiento y de mejor comprensión histórica de los comportamientos colectivos. El «*método*» de tratamiento no podrá ser único, sino que cada problema histórico exigirá una forma de abordaje propia, adaptada a la índole de las fuentes y al marco de cuestiones planteadas.

Una de las consecuencias más palpables de la incorporación de la prosopografía es que el esfuerzo conceptual en la definición del grupo a analizar a partir de elementos históricamente significativos ha sido sumamente fructífero en el avance de los conocimientos históricos, pues ha obligado a una mayor precisión terminológica y a una aproximación a los resultados de la Sociología, en una mayor profundización en el análisis de las estructuras, sin perder de vista el planteamiento diacrónico y de análisis del cambio propios de la historia.

Debido a los planteamientos teóricos anteriormente expuestos existen dos campos de actuación excepcionales para este sistema: en primer lugar el análisis de la estructura, el cambio y la movilidad social, y, en segundo lugar, el campo de la administración y la política. En estos dos campos precisos la elaboración de trabajos prosopográficos ha dado lugar a avances, que a no du-

⁴ J. Irmscher, «Prosopografía africana: problemi, lavori in atto, programmi», *L'Africa romana, Atti del III*

convegno di studio (Sassari, 13-15 dicembre 1985), vol. 3, Sassari - 1986, p. 287.

dar podemos calificar de espectaculares, permitiendo una renovación muy importante de nuestro conocimiento histórico.

BREVE HISTORIA DE LA PROSOPOGRAFÍA ⁵

Los precedentes

Podemos remontar los precedentes de la técnica prosopográfica incluso hasta el siglo XVI, con el interés por parte de los grupos nobiliarios por la genealogía; aunque su objetivo prioritario nada tenga que ver con los planteados por la ciencia histórica, sino con la reafirmación del prestigio del linaje a través de la confirmación de su antigüedad y de la calidad de los entronques familiares. Un caso especial es el inglés, donde, a partir del siglo XVII, comenzaron a realizarse recopilaciones biográficas de todo tipo, justificadas por la *paideia* y ética protestantes.

Pero no es hasta el siglo XIX cuando el positivismo posibilitó las bases del desarrollo de la actual prosopografía, a partir de la creación de los grandes repertorios documentales; lo que se añade a otros dos fenómenos favorecedores de la difusión de este tipo de estudios, hasta entonces destinados a un público minoritario, la expansión de las clases medias con el consiguiente aumento de la demanda cultural, y el surgimiento de las Universidades modernas y de un gran número de fundaciones culturales.

El material así recogido posibilitó, paradójicamente por el propio agotamiento de la erudición, el que ya antes de la Primera Guerra Mundial apareciesen las primeras obras históricas claramente resultado de un análisis prosopográfico. Por su sistema de trabajo se puede considerar como pionera de la escuela elitista la obra de Charles A. Beard *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*, publicada en Nueva York en 1913, en la que se explicaba el orden constitucional de los E.E.U.U. a partir de los intereses de las élites fundadoras. Sin embargo con carácter general y definitivo no llegó a triunfar este tipo de análisis histórico hasta el período de entreguerras, con la difusión y el gran predicamento que tuvieron las obras de Namier *Structure of Politics at the Accession of George III* aparecida en 1929 y, especialmente, la de Sir Ronald Syme *The Roman Revolution* diez años después, consideradas como modelos por las siguientes generaciones de investigadores.

Fue precisamente en el campo de la Historia Antigua, y más concretamente en el de la Historia Romana ⁶, donde contamos con algunos de los precedentes más remotos de la moderna Prosopografía, y donde ésta ha adquirido carta de naturaleza y encontrado su mayor desarrollo.

La era de Mommsen

Ello no sería explicable sin la figura de Theodor Mommsen (1817-1903). Al margen de sus dos grandes obras históricas, la *Römische Geschichte*, que comenzó a aparecer en 1854, y el *Römisches Staatsrecht*, publicado en Leipzig entre 1871 y 1888, y de otras múltiples obras menores, somos aún deudores de las iniciativas tomadas por este historiador de formación jurídica, tan

⁵ El escaso espacio disponible para lo que únicamente se ha planteado con un carácter introductorio y general imposibilita, salvo en contadas y justificadas ocasiones, tanto la exhaustividad como la descripción pormenorizada de las coordenadas historiográficas de cada autor mencionado. Posponemos esta tarea para otra ocasión más idónea.

Sustitutoriamente remitimos aquí al sucinto repertorio bibliográfico incorporado a modo de apéndice.

⁶ Sin embargo no podemos dejar de citar al menos el excepcional caso de J. Kirchner con su *Prosopographia Attica*, vol. I, Berlín 1901 y vol. II, Berlín, 1903.

comprometido con la sociedad y la política de su tiempo. Los tres soportes básicos de su actividad fueron la Secretaría de la Academia Prusiana de las Ciencias, la Dirección Central del Instituto Arqueológico Alemán y la Cátedra de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Berlín. Mommsen fue el propulsor y animador permanente del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, escuela de epigrafistas e historiadores, uno de los soportes documentales básicos para la elaboración de los dos repertorios prosopográficos por antonomasia: la *Prosopographia Imperii Romani* en sus diferentes ediciones y la *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

Entre los discípulos de Mommsen se cuentan los dos sucesores en la Cátedra de Berlín: O. Hirschfeld (1843-1922), conocido sobre todo por sus trabajos sobre la administración imperial, y, a continuación, Ulrich Wilcken (1862-1944), arqueólogo y experto en papirología. También destacan especialmente Hermann Dessau (1856-1931) autor de las utilísimas *Inscriptiones Latinae Selectae* (1892-1916) y coeditor de la primera edición de la *Prosopographia Imperii Romani*; A. von Domaszewski, especialista en los campos de la Historia del derecho y la religión, además de arqueólogo; Eugen Bormann (1842-1917) fundador en 1885 y director del Seminario Arqueológico y epigráfico de Viena; Otto Seeck (1850-1921), autor de una historia de la decadencia del mundo antiguo en la línea de las cuestiones que preocuparon a Mommsen en los últimos años de su vida; e incluso Conrad Cichorius (1863-1932) con sus *Römische Studien*.

Junto a todos los autores anteriormente citados, a los que en mayor o menor medida se les puede calificar ya de prosopografistas, resulta obligado citar entre los que podemos considerar como primeros historiadores de la Antigüedad que aprovecharon los recursos prosopográficos a otros alemanes, que podemos distribuir en dos grupos. En primer lugar los que trabajaron para la Enciclopedia Pauly-Wissowa, como F. Münzer (1868-1942) a quien G. Wissowa encomendó en 1893 el tratamiento de todas las personalidades republicanas a partir de la letra «C», y autor de la trascendental obra *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien* (1920). A él hay que añadir a su discípulo Matthias Gelzer, autor en el año 1912 de un ensayo clave sobre la nobleza de la República romana, además de una irrepetible biografía sobre César y otra sobre Pompeyo.

El segundo grupo, en absoluto desligado del primero sino en continua colaboración en ambas tareas, es el de los que prioritariamente trabajaron para la *PIR* en sus dos ediciones, E. Klebs, H. Dessau y P. de Rohden para la primera edición, y Arthur Stein y Edmund Groag para la segunda. A estos habrá que añadir al también judío como los anteriores Hans-Georg Pflaum (1902-1979), una de las figuras señeras de la prosopografía que, obligado a emigrar de Berlín a París en los difíciles años de la guerra, desarrolló en esta última ciudad una fecundísima carrera, haciendo fructificar su sistema de trabajo en Francia. Con este autor ya comenzamos a observar un deslizamiento sensible del interés desde la historia política a la historia social, una vez que estuvieron constituidos los principales instrumentos de trabajo en forma de repertorios, aunque ésta fuese una tarea siempre renovable y por completar, como ya apuntara el gran Mommsen: «*sed data opera exploratorum omnigenarum quotidie locupleta ita continuo crescit, ut quae hodie absoluta uidebantur, cras inueniantur manca et imperfecta*».

Fueron pues esencialmente historiadores alemanes los responsables de la constitución de los principales instrumentos de trabajo, etapa previa en el desarrollo de investigaciones de índole prosopográfica. Como resultado de esta labor habían ido apareciendo estudios dedicados al análisis de grupos constituidos por personajes con características comunes, segunda fase en el desarrollo de la prosopografía.

Adecuándose en mayor o menor medida a estos planteamientos y desde la Historia Antigua podemos contar con precedentes ya en el siglo XIX, como los *fasti* provinciales, los de W. M. Waddington sobre las provincias asiáticas (París - 1872), o los de A. C. Pallu de Lessert sobre las

provincias africanas (París, 1896-1901); la voluminosa obra de P. Willems sobre el Senado republicano (Lovaina, 1878-1883), un notorio precursor, cuya obra sin embargo ha sido superada en gran medida por estudios posteriores; la de J. Willems (según las notas del anterior) sobre el Senado en el año 65 p. C. (1900-1902); o de O. Ribbeck sobre los senadores del 44 a.C. (1899).

A estos autores se sumaron otros muchos en una etapa aún de formación de la prosopografía, que podemos alargar hasta el período de entreguerras. Entre ellos podemos citar a Brassloff, Sintenis o Stech, además de los colaboradores de los grandes repertorios como Münzer, Dessau, Ritterling, Stein y Groag, siendo este último quien, por primera vez utilizó en el título de un artículo el término «prosopografía» en su acepción más técnica⁷.

La Prosopographia Imperii Romani

Una de las obras básicas de consulta de todo trabajo prosopográfico sobre el Alto Imperio, es sin lugar a dudas, como ya hemos hecho notar con anterioridad, la *Prosopographia Imperii Romani saec. I.II.III (PIR)* de la Academia de Berlín. Por ello resultará conveniente que dediquemos aquí algunas líneas a su descripción⁸.

La primera edición de la *PIR*, cuyos trabajos comenzaron el año 1874, fue resultado de una iniciativa del propio Mommsen. Abarcó tres volúmenes, de los que el primero (con los nombres que comienzan por las letras de la A a la C) fue editado por Elimar Klebs en 1897, el segundo (D-O) por Hermann Dessau el mismo año, y el tercero, que fue iniciado por Paul von Rohden (P-R), a la muerte de éste tuvo que ser completado por el mismo Dessau, apareciendo el año 1898. Se trata de la primera historia biográfica sistemática de los miembros de los *ordines* superiores y sus allegados durante las tres primeras centurias del Imperio Romano⁹, ordenados enciclopédicamente de la A a la Z para su más cómodo manejo. Las aplicaciones prácticas de este repertorio de la sociedad del Principado, elaborado fundamentalmente a partir de los datos del *CIL*, no se hicieron esperar.

Cuando aún no habían transcurrido dos decenios desde la aparición de esta primera edición el extraordinario crecimiento de la documentación epigráfica y la incorporación de datos de la papirología y la numismática obligaron a la organización de una nueva y mucho más amplia *PIR*, expediente más idóneo que la elaboración de unos excesivamente prolijos suplementos. La tarea fue asumida por la *Preussische Akademie der Wissenschaften* berlinesa, siendo dirigidos los trabajos de preparación, que comenzaron en 1916, por Hermann Dessau. A su jubilación las labores de recopilación del material fueron encomendadas a E. Groag en Viena y a A. Stein en Praga, quienes dedicaron prioritariamente el resto de sus vidas a esta obra, encargándose el primero de los miembros del orden senatorial y el segundo de los *equites*. Como resultado de sus trabajos en 1933 apareció publicada la primera parte de la *PIR*², la correspondiente a las letras A y B, en 1936 la segunda parte con la C, y en 1943 la tercera parte, abarcando las letras D a F¹⁰. A pesar de las enormes adversidades que tuvieron que soportar ambos autores durante la Segunda Guerra Mundial, viviendo Groag oculto en una casa vienesa y sufriendo Stein tres años de prisión en un campo de concentración, aún pudieron reunir material para los restantes volúmenes. Tras su

⁷ «Prosopographische Bemerkungen», *WS* 49, 1931, pp. 157 ss.

⁸ Cf., además, e.g., K.-P. Johne, *Klio* 56, 1974, pp. 21-27.

⁹ Mas precisamente desde Accio (31 a.C.) hasta el ascenso al poder de Diocleciano (284 p.C.).

¹⁰ Que apareció publicada suprimiéndose los nombres de los autores por los motivos que exponemos a continuación.

muerte ¹¹ los repertorios fueron entregados al *Zentralinstitut für Alte Geschichte und Archäologie der Akademie der Wissenschaften* en Berlín, gracias al celo de la viuda de Stein y de la Academia berlinesa. La continuación de la obra a partir de lo acumulado fue encomendada en 1951 a Leiva Petersen, quien contó para su tarea con una amplia colaboración internacional desde que fuera solicitada ésta en el Congreso epigráfico de París del año 1952. Ese mismo año fue el de la aparición de la parte IV, fascículo I, con la letra G; en 1958 se publicó la IV, 2 referente a la letra H; la IV, 3 correspondiente a la I en 1966; la parte V, 1 con la L en 1970; la V, 2 con la M en 1983 y la V, 3, correspondiente a las letras N-O, la última aparecida hasta el momento, vio la luz el año 1987.

Fue asimismo intención del mismo Mommsen elaborar, de forma paralela al repertorio correspondiente a los tres primeros siglos del Principado, otro dedicado a las etapas posteriores de la Historia romana. Sin embargo este segundo proyecto tuvo peor suerte, pues, a pesar de haber sido también iniciado en Berlín a fines del siglo XIX, sufrió una serie de interrupciones y contratiempos, de los que no fue el menor la destrucción durante la guerra de la documentación recopilada hasta entonces. Tras la contienda la tarea fue retomada por la *British Academy* y la *Faculty of Classics* de la Universidad de Cambridge. Hasta su muerte en 1970 el director de los trabajos fue A.H.M. Dones, y junto a él colaboraron J. R. Martindale, J. Morris y los restantes miembros de un comité editorial, entre los que hay que citar a los profesores Thompson y Cameron. A diferencia de la *PIR* los volúmenes de la *Prosopography of the Later Roman Empire* (de forma abreviada *PLRE*) se distribuyen cronológicamente. La *PLRE I*, que abarca desde el 260 al 395, apareció publicada en Cambridge el año 1971, y a ella corresponden también los dos suplementos de *Historia* 23, 1974, pp. 246-252 e *Historia* 29, 1980, pp. 474-497. La *PLRE II*, que contiene los personajes desde la muerte de Teodosio al ascenso de Justiniano (395 al 527), apareció publicada el año 1980, con suplementos en *Historia* 31, 1982, pp. 97-111 y pp. 364-386. La *PLRE III*, aún en proyecto, corresponderá a los años que median entre el 527 y el 641, y además pretende contener en forma de apéndices todos los suplementos y correcciones correspondientes a los anteriores volúmenes.

Sir Ronald Syme

En las etapas inmediatamente anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial experimentó la prosopografía un gran desarrollo, que le llevó a su plena madurez, observándose a la par su difusión y fructificación en las naciones más avanzadas de Europa. Sin una pretensión de exhaustividad podemos mencionar en Alemania, junto a los citados con anterioridad, a Hüttl o Scheneider, en Italia a Barbieri, Niccolini o Gabba, en los países francófonos a Lambrechts, S. J. de Laet, Pflaum o Chastagnol, y en lengua inglesa a E. Birley, T. Roben S. Broughton, L. Ross Taylor, E. Badian, E. S. Gruen, L. L. Howe o R. Syme. Sin embargo fue precisamente el último de ellos el que, con su *The Roman Revolution* consagró la prosopografía, alcanzando esta obra gran difusión y una notoria repercusión, no sólo entre los especialistas, sino también entre medios cultos más amplios.

A partir de entonces este sistema de trabajo adquirió sus plenas señas de identidad, siendo utilizado en mayor o menor medida por un gran porcentaje de los autores más significativos que

¹¹ La de Groag ya en el 45, y la de Stein cinco años más tarde.

se vienen dedicando a la Antigüedad romana en los ámbitos de las instituciones, administración, política y sociedad.

Con Sir Ronald Syme la historia de Roma ha llegado a una de sus más altas cotas, sobresaliendo como uno de los intelectuales más eximios de nuestro tiempo, consagrándose aún en vida como figura legendaria. Nacido en el año 1903 en Nueva Zelanda, se destacó ya en las primeras etapas de su educación por sus dotes intelectuales y sus excepcionales habilidades lingüísticas. Completó su formación clásica en Oxford, donde desarrolló el mayor porcentaje de su actividad docente e investigadora. Fue *Fellow* del *Trinity College* desde 1929 a 1949, salvo el paréntesis de estancia en Belgrado, Ankara e Istanbul durante la Segunda Guerra Mundial. En esta época, entre los años 1942 y 1945, fue profesor de Filología Clásica en la capital turca. En 1949 pasó al *Brasenose College* de Oxford donde fue, como sucesor de Hugh Last, *Camden Professor* de Historia Antigua hasta 1970, el año de su jubilación administrativa, aunque ni mucho menos de la de su actividad investigadora; pues hasta el último momento de su vida su producción como *Fellow* del *Wolfson College* oxoniense mantuvo un ritmo vertiginoso de creación, aunando la originalidad a una aguda sensibilidad en la captación de los problemas históricos y a un dominio absoluto de la documentación. A partir de la guerra compartió las labores docentes e investigadoras con una enorme multitud de tareas. Fue *Sather Professor of Classics* en la Universidad de California en Berkeley en 1951, *Fellow* en la *British Academy*, presidente de la *Society for the Promotion of Roman Studies* de 1948 a 1952, miembro del *Institut de France*, así como secretario general del *Conseil International de la Philosophie et des Sciences Humaines* y luego, desde 1971 a 1975, presidente de este organismo de la UNESCO. Recibió varios doctorados *honoris causa*, entre ellos el de la Sorbona, y obtuvo las más elevadas condecoraciones en diversos países, como Alemania (*Pour le Mérite*) o la propia Gran Bretaña. El homenaje recibido en el año 73 con ocasión de sus septuagésimo cumpleaños, que tuvo su plasmación en la dedicación del número 63 del *Journal of Roman Studies*, revista a cuya consagración tanto contribuyó, es muestra del enorme prestigio internacional alcanzado por Sir Ronald.

Sus obras suman una cifra superior a los dos centenares de artículos científicos, más de ochenta recensiones y superan la veintena las monografías y volúmenes de recopilaciones. Merecen ser destacados al menos los siguientes títulos publicados: *The Roman Revolution* (Oxford 1939), *A Roman post-mortem. An inquest on the fall of the Roman Republic* (Sidney 1950), *Colonial Elites. Rome, Spain and ¿'he Americas* (Oxford 1958), *Tacitus* (Oxford 1958), *Sallust* (Berkeley/Los Ángeles 1964), *Ammianus and the Historia Augusta* (Oxford 1968), *Ten Studies in Tacitus* (Oxford 1970), *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta* (Oxford 1971), *Danubian Papers* (Bucarest 1971), *Roman Papers I y II* (Oxford 1979), *Some Arval Brethren* (Oxford, 1980), *Greek Invading the Roman Government* (Brookline, Mass., 1982), *Historia Augusta Papers* (Oxford 1983), *Roman Papers III* (Oxford 1984), *The Augustan Aristocracy* (Oxford 1986), *Roman Papers IV y V* (Oxford 1988).

De su *Roman Revolution*, sin duda junto con *Tacitus* la más famosa de sus obras, afortunadamente contamos ya con una recentísima e inmejorable traducción al castellano de Antonio Blanco Freijeiro, con lo que la fidelidad al original y el placer de su lectura se acrecienta. El libro tenía por objeto, como escribió el propio Syme al comienzo de su prólogo firmado el 1 de junio de 1939, el análisis de las transformaciones del Estado y de la sociedad romanos entre el año 60 a.C. y la muerte de Augusto en el 14 p.C. Pero no se trata de una biografía más del primer emperador, sino que supone una ruptura radical con las interpretaciones tradicionales del reinado de Augusto y de su figura como recuperador de la *concordia*. Frente a la idealización del primer emperador, presentado como un personaje providencial y digno de todas las alabanzas, Syme

describe a Augusto como un caudillo militar más de los que habían estado protagonizando la convulsa vida política romana desde hacía varias generaciones. El heredero de César, en virtud de su mayor habilidad y fortuna, logró hacerse con el poder absoluto sin renunciar a la utilización de ningún procedimiento en la consecución de sus fines, aprovechándose a la par tanto de su *auctoritas* como de que, en la disyuntiva entre la libertad o un gobierno estable, la sociedad romana se había visto forzada como un mal menor a la aceptación del principado. Una vez consolidado en el trono emprendió una serie de reformas que suponen la consagración de las ambiciones e intereses de una facción política. Pero estas reformas desbordaron el marco político y administrativo, trayendo como consecuencia una rápida sustitución de una oligarquía por otra que a través del proceso de la revolución, se consolidó como la nueva detentadora del poder político y económico.

El libro y sus tesis ¹² son obra de una persona sensibilizada por los acontecimientos políticos del presente: el ascenso al poder de Mussolini e Hitler, así como las circunstancias de España. El paralelismo entre esta situación y la de Roma en los años que siguieron al primer triunvirato le llevaron a tratar la época de Augusto de una forma nueva y enriquecedora. El enfoque es fundamentalmente social, a partir de la técnica prosopográfica, aprovechando los análisis y el material recogido por Münzer o su discípulo Gelzer, así como por Groag, Stein, Von Premerstein, E. Kornemann, J. Carcopino o E. Meyer, entre otros. Ello le permitió describir, como nadie lo haya hecho hasta ahora, las transformaciones de la aristocracia romana por el proceso que calificó de revolucionario ¹³, y que supuso la aparición de una nueva oligarquía gobernante, dejando traslucir sus pasiones y los métodos, en multitud de ocasiones carentes de escrúpulos, de su acceso al poder. A. Momigliano nos hizo la siguiente descripción de la forma de trabajo y de la presentación y exposición de los temas por parte de Syme: «*the enormous, unpedantic store of information; the personal method of combining particulars just at the point at which a general construction is possible; the gusto in describing men and situations; and, above all, the vigorous power of working out from a trite subject a new image full of life and revealing a consciousness of values more profound than the simple acceptance of life itself* ⁴».

La obra *Tacitus*, en dos volúmenes, ofrece mucho más de lo que el título promete. Obviamente analiza la figura y la obra de Tácito, en este caso explicándolos a partir de sus marcos de referencia vitales, y encuadrando al autor en su contexto político y social. Tácito no fue únicamente un escritor afamado, sino también un hombre público que había escalado hasta lo más alto la pirámide de puestos y honores de la administración imperial, llegando incluso a desempeñar el proconsulado de Asia; por lo que se le puede considerar un espléndido conocedor de los entresijos de la política y de las interioridades de la casa imperial. Syme, con la perspectiva que le da el situarse en la atalaya de las obras de Tácito, nos aporta en su obra una lúcida visión del Alto Imperio, hasta la muerte de Adriano, equivalente por su profundidad y agudeza a la realizada en su *Roman Revolution* para la etapa final de la República. Dos son las ideas rectoras que

¹² Para una crítica, a veces excesivamente descontextualizada, cf. *La Rivoluzione Romana. Inchiesta tra gli antichisti*, *Labeo* 6, Nápoles, 1982.

¹³ Mommsen, enriquecido por la experiencia de la revolución de 1848 en Alemania, de la que había sido protagonista activo, aplicó en el volumen IV de su *Historia Romana* el mismo adjetivo revolucionario a una etapa distinta de la historia de Roma, la que media entre los Graco y Sila, y con diferente propósito que Syme.

¹⁴ En la introducción de su recensión a *The Roman Revolution* (*JRS* 30, 1940, p. 75 = A. Momigliano, *Secondo contributo alla Storia degli Studi Classici*, Roma, 1960, p. 407). Para situar en sus justos términos, no siempre tan laudatorios, la opinión que la personalidad y la obra de Sir Ronald Syme le mereció, deberá leerse asimismo el resto del artículo de referencia, así como las otras dos recensiones referentes, tanto de nuevo a *The Roman Revolution*, como al *Tacitus*, contenidas en el *Terzo contributo...*, Roma, 1966, pp. 728-737 y 739-744.

van a guiar y explicar el *Tacitus*. En primer lugar se trata de una descripción de la composición, costumbres e ideales de la oligarquía gobernante, de la que el propio Cornelio Tácito es un claro exponente. Para Syme el esencial significado del reclutamiento de la oligarquía para el desarrollo histórico del Imperio queda expresado de forma rotunda en el prefacio (p. V) de su obra, fechado el 26 de septiembre de 1957: «*Oligarchy is the supreme, central, and enduring theme in Roman history*». El segundo motivo central del libro es el de ilustrar el proceso que llevó a los provinciales de Occidente a dominar los resortes del poder, y no hemos de olvidar, por lo que supone de ilustrador, que el propio Syme era un provinciano. Concibe el reclutamiento e incorporación de las capas dirigentes provinciales en la tarea del mantenimiento de la ideología romana como uno de los mayores logros del Imperio, y se puede considerar su análisis de las relaciones del Estado Romano con las élites provinciales y sus repercusiones como una de sus más afortunadas tesis políticas. Incluso él mismo confiesa que algunos de sus capítulos más logrados, los que van del XLIII al XLV y que se incluyen en el apartado llamado genéricamente «*The New Romans*», proceden del diseño de un libro que debería haberse titulado *The Provincials at Rome*.

La simpatía por Tácito, por quien Syme no oculta su admiración, y con el que a veces parece identificarse, le lleva incluso a imitar su estilo, siendo la *breuitas* una de las características de su prosa; a lo que podemos añadir su peculiar sentido del humor, su fina ironía y su capacidad de crear imágenes y recrear situaciones, que le convierten en un literato de primerísima fila. Desde el punto de vista humano coincidimos la generalidad de los que hemos tenido la fortuna de tratarlo en alguna ocasión, al impresionarnos siempre tanto su vitalidad, como su humanidad, accesibilidad y cordialidad en el trato; comprobando a la par que los rasgos que deja traslucir su prosa no son artificialmente contruidos, sino algo muy arraigado en su personalidad. Viajero incansable, el espíritu de trabajo, la siempre viva ilusión por aprender, el interés por los problemas históricos, y más concretamente por los de la Antigüedad clásica, no fueron en Syme marchitados por la edad, sino antes bien alimentados y renovados con el paso de los años. Como prototipo del «héroe cultural»¹⁵, su figura de pleno humanista no hará más que agigantarse a lo largo del tiempo y, como expresara E. Badian hablando de sus obras mayores en la introducción al volumen I de los *Roman Papers* (p. XIII): «*by themselves suffice to secure him a place in the company of men like Niebuhr and Mommsen*».

La prosopografía en la actualidad

La evolución en los últimos decenios ha sido tan vertiginosa, y el campo de aplicaciones de la prosopografía tan amplio que resulta imposible hacer siquiera una apretada selección adecuada a las dimensiones de esta breve introducción histórica, para lo que remitimos al repertorio bibliográfico final. Pero sí se pueden marcar algunas líneas seguidas por la investigación en este ámbito en los últimos años, suponiendo un primer hito a este respecto el V.º Congreso de la Federación Internacional de Estudios Clásicos, celebrado en Bonn entre el 1 y el 6 de septiembre de 1969; pues a partir de él se homogeneizaron en gran medida los planteamientos doctrinales, se establecieron las bases de la moderna prosopografía y de él partieron una amplia serie de experiencias renovadoras.

Tras una serie de tanteos iniciales, de los dos posibles enfoques de la prosopografía, el que podemos denominar enfoque elitista, cuyo objetivo es el estudio de pequeños grupos que mani-

¹⁵ R. Nisbet, «Introducción: el problema del cambio social», en R. Nisbet, T.S. Kuhn, J. White y otros: *Cambio Social*, Madrid 1979, pp. 45 s.

fiestan un gran dinamismo o tienen una gran significación o influencia en una sociedad y momento determinados, y el enfoque de masas, interesado en el análisis de la totalidad o del mayor porcentaje conocido de los miembros de una sociedad dada, en su aplicación al estudio de la Historia Romana únicamente se puede considerar plenamente válido el primero. La justificación de este aserto se fundamenta exclusivamente en las mayores posibilidades de obtención de resultados fiables y significativos, por supuesto sin que ello deba suponer una desvirtuación del significado histórico de grupos sociales menos perfilados. En esta línea no se debe excluir nunca la existencia de grupos muy interesantes por su papel político, económico o social pero de los que no ha quedado documentación para hacer una prosopografía.

Ampliando lo expuesto con anterioridad en forma más concreta, las ventajas de aplicación de la técnica prosopográfica al estudio de las élites se basan fundamentalmente en dos motivos. En primer lugar en que las fuentes documentales disponibles son inversamente proporcionales a la importancia numérica de los diferentes grupos de la sociedad romana, por lo que resultan suficientemente representativas sólo para los estratos superiores de la sociedad, especialmente para el orden senatorial, y muy escasas para los grupos inferiores. En segundo lugar hay que tener en cuenta la vertebración de la sociedad romana a partir de los lazos de clientela, y sus modelos de representación profundamente aristocráticos, no sólo por ocupar el grupo senatorial los escalones superiores de la sociedad a todos los niveles, tanto económicos, como políticos y jurídicos, sino también por ser la *mos maiorum*, que no es sino el reflejo de las formas de comportamiento y actuación de los grupos nobiliarios, consagrados así como valores absolutos para la totalidad del cuerpo social, un marco de referencia permanentemente válido y actuante para todos los estratos sociales.

El éxito de la prosopografía en la actualidad se debe tanto al crecimiento espectacular del volumen de la documentación epigráfica aparecida en los últimos tiempos, que ha desbordado las expectativas más optimistas, como al número y calidad de los historiadores que trabajan en este ámbito de temas. Como resultado se observa un aumento directamente proporcional de la producción, y no sólo en cantidad, ya que a la par se advierte una renovación radical de nuestros conocimientos; sin que por ahora se pueda hablar de agotamiento del ámbito de trabajo, sino todo lo contrario. El aumento de datos y el conocimiento de una casuística cada vez más amplia suponen como consecuencia un avance de los conocimientos metodológicos y de los planteamientos teóricos y contenidos doctrinales, de los que extraer datos de validez universal aplicables a su vez a cada caso particular dado.

Avances instrumentales

La prosopografía se ha visto favorecida especialmente por las modernas técnicas de tratamiento informático de la documentación, aunque no hay que perder de vista que las fuentes para el conocimiento de la Historia Antigua son muy parcas, y en múltiples ocasiones las posibilidades de aprovechamiento de la estadística se ven muy reducidas por la falta de representatividad y la inexistencia de una muestra aleatoria fiable. Se han realizado espléndidos avances en el logro de una mayor accesibilidad de las fuentes y en un mejor y más completo aprovechamiento de su contenido. Para muchas cuestiones existen repertorios de referencia, con lo que capacidades memorísticas como las que poseía Syme han dejado de ser imprescindibles. La ganancia de tiempo con el manejo de índices como los realizados informáticamente para el volumen VI del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, dedicado a las inscripciones romanas, y otros similares, debe ser debidamente apreciada. Las iniciativas en esta dirección afortunadamente siguen. En esta línea, y

en un plazo que deseamos lo más breve posible, las posibilidades de investigación y el campo de conocimiento crecerán de forma que, a no dudar, podremos calificar de vertiginosa cuando podamos aprovechar materiales de trabajo tan insustituibles como la nueva edición del *CIL*, en curso de preparación.

Otra nueva aportación será el banco informatizado de datos epigráficos con múltiples posibilidades de acceso que está siendo preparado por el Prof. Géza Alföldy del Seminario de Historia Antigua de la Universidad alemana de Heidelberg y un grupo de colaboradores, fundamentalmente Manfred Clauss (Berlín) y el informático Wolfgang A. Slaby (Eichstätt), gracias al premio Gottfried Wilhelm Leibniz obtenido por el primero. En el año 1986 comenzaron el trabajo de informatización de los aproximadamente 25.000 epígrafes que contiene la revista francesa *L'Année Epigraphique*, que desde el año 1888 se viene encargando de recoger el ingente volumen de inscripciones que en progresión casi geométrica han ido apareciendo hasta el presente. La tarea ha consistido en la elaboración del programa *EPIGRAPH*, que engloba dos secciones, la primera que recoge el texto tal cual aparece en la inscripción, y la segunda con la restitución de abreviaturas y lagunas, además de la constitución de un banco de datos al que han denominado *ORACLE*, con un amplísimo campo de aplicaciones.

Se pueden mencionar muchos hitos importantes que han marcado un antes y un después en la investigación de los últimos años. Vamos a detenernos especialmente, por supuesto sin que esto suponga menospreciar otras múltiples contribuciones individuales de gran valía, en dos de las aportaciones colectivas que, a nuestro entender, mayores repercusiones han tenido con carácter general. Esta repercusión se debe no sólo a la acumulación de trabajos de un elevadísimo número de especialistas, lo más granado en la investigación mundial, sino también al hecho de plantear las cuestiones a debatir en el futuro sobre unas bases doctrinales cada vez más sólidas y más unánimemente aceptadas, como muestra de la plena madurez alcanzada hoy en día por la prosopografía, sin los vicios triunfalistas o hipercriticistas de su juventud.

ANRW

En primer lugar la muy voluminosa, aunque desigual colección *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, con el significativo subtítulo «Historia y cultura de Roma a la luz de la más reciente investigación», que fue editada por Hildegard Temporini, de la Universidad de Tübingen, y dedicada por los primeros autores y la editora al investigador y maestro Joseph Vogt, con ocasión de su 75.º cumpleaños en el año 1970. De esta obra, que comenzó a aparecer en el año 1972, se han publicado hasta el presente un total de 65 volúmenes, que incluyen de forma discontinua hasta el tomo 36/3, y engloba cuatro grandes secciones:

I. Desde los comienzos de Roma hasta el final de la República; con los siguientes grandes apartados: historia política, derecho, religión, lengua y literatura, y filosofía y ciencias.

II. Principado, aún en curso de publicación y con un tratamiento desigual, abarcando: historia política (generalidades, historia imperial, provincias y pueblos marginales), derecho, religión, lengua y literatura, filosofía, ciencias y técnica, arte.

III. Antigüedad tardía y supervivencias, sección de la que hasta ahora no ha aparecido ningún volumen.

IV. Registro. Sección igualmente inédita.

En esta amplísima obra se contienen algunos artículos, en muchos casos auténticas monografías, que han hecho época en la moderna historiografía romana. Desde el punto de vista prosopográfico son de destacar los artículos sobre metodología de Broughton, Pflaum o Graham, la recopilación bibliográfica de M. Clauss, o el espléndido y hasta el presente insuperado artículo de W. Eck sobre los criterios de promoción en la carrera senatorial, entre otros muchos dignos de mención.

El Congreso de Roma

La segunda gran obra está publicada en los números 4 y 5 de la colección *Tituli*, del Instituto de Epigrafía y Antigüedad griega y romana de la Universidad de Roma, dirigido por el epigrafista Silvio Panciera. Se trata de las Actas del Coloquio Internacional de la Asociación Internacional de Epigrafía Grecolatina que, organizado por el propio Panciera, y sobre el tema «Epigrafía y orden senatorial» se celebró en Roma entre el 14 y el 20 de mayo del año 1981. En él intervino un amplísimo elenco de investigadores, de tal manera que todo aquél que quiera conocer a la mayoría de los mejores especialistas del momento no tiene más que acercarse al índice de participantes. En gran medida el enorme éxito del Congreso se debió a la colaboración y los apoyos económicos de instituciones como el *CNRS*, el Ministerio francés de Relaciones Exteriores, el Consejo Nacional de Investigaciones italiano (*CNR*), y el Ateneo y la Universidad de Roma.

La ejemplar publicación del Congreso, magna obra de unas 1.700 páginas, está distribuida en seis partes:

I. Problemática general.

II. Problemática particular. De estas dos primeras secciones sería muy difícil escoger el título más representativo o significativo, puesto que prácticamente todos han contribuido a crear doctrina y sus repercusiones, en mayor o menor medida, han sido amplias y muy significativas. Permítasenos sin embargo, como recuerdo al profesor Syme y por su trascendencia, citar su artículo «Clues to testamentary Adoption», de una rotundidad absoluta, a pesar de su aparente sencillez, acabando con muchos lugares comunes, aclarando conceptos y permitiendo el desarrollo de investigaciones posteriores sobre bases mucho más sólidas. La publicación de las discusiones finales a cada uno de los trabajos contribuye asimismo a multiplicar el interés del texto.

III. Inscripciones senatoriales antiguas y nuevas.

IV. Informativa. Contiene esta sección la descripción del estado actual de elaboración de la mayoría de los repertorios prosopográficos sobre los que actualmente se está trabajando, realizada por cada uno de los responsables.

V. Acceso al Senado y relaciones con los territorios de origen. Este es el núcleo fundamental del segundo volumen y uno de los ejes vertebradores del Congreso, conteniendo los repertorios prosopográficos de los senadores procedentes de cada una de las provincias del Imperio. Si hay que reconocer los esfuerzos tendentes a la homogeneización de tratamiento, los resultados fueron, como era de esperar, desiguales. A pesar de que constituyen una base sólida e insustituible de partida y su publicación haya supuesto un hito, distando de haberse agotado sus consecuencias y posibilidades de aplicación, tanto las nuevas aportaciones documentales, como nuevas formas de tratamiento documental y nuevas y diferentes cuestiones e interrogantes planteados permiten que los repertorios prosopográficos locales y el correspondiente tratamiento de la información en ellos contenida sigan siendo tema de renovadas y continuas investigaciones.

VI. Consideraciones conclusivas, seguidas de unos amplios índices analíticos, que por su complejidad y minuciosidad justifican en gran medida la tardanza en la aparición a la luz pública de esta trascendental obra de obligada consulta.

ÁMBITOS DE TRABAJO

Obviamente, por la representación documental inversa, a la que nos hemos referido con antelación, son los grupos ecuestre y senatorial los más beneficiados por la investigación prosopográfica. Sobre el orden ecuestre contamos con monografías memorables como la clásica de Stein o las más recientes de Nicolet sobre el período republicano, los varios trabajos de Pflaum sobre los procuradores ecuestres de época imperial, o el análisis de las milicias ecuestres por parte de Devijver. Sin embargo es sobre los senadores y el Senado en época tardorrepública y especialmente altoimperial sobre lo que más se ha trabajado, tanto por el interés específico y determinante que presenta su análisis, como por el mayor porcentaje de documentación a nuestro alcance. Se ha prestado atención a diversas cuestiones básicas, configurándose diversas etapas en la investigación que, sin abandonar ninguno de los temas planteados de antemano, han supuesto una notable ampliación del campo de intereses.

Además de la elaboración de repertorios prosopográficos generales, la primera etapa se dedicó fundamentalmente al análisis de la institución senatorial, estudiando tanto sus atribuciones como su funcionamiento. El campo de intereses se amplió luego prestándose atención en una segunda etapa al *ordo senatorius* en su conjunto, como una contribución al estudio de las relaciones entre el poder y la Asamblea senatorial, o para esclarecer algunos aspectos de la política imperial y del papel jugado en ésta por los senadores, no sólo institucionalmente hablando, sino también para cada una de las etapas de la evolución histórica. Con respecto al análisis institucional hay que citar a F. Millar con su *The Emperor in the Roman World* y a R.J.A. Talbert por *The Senate of Imperial Rome*; y para estudios diacrónicos, entre los primeros realizados, algunos ya citados con antelación, se deben incluir las obras de P. Willems sobre el Senado republicano, de Karl Heiter sobre los patricios de los tres primeros siglos del Imperio, de Ribbeck sobre los senadores de la época de la muerte de César, de Fischer acerca de los senadores de época de Augusto, complemento de la que el año anterior, en 1907, había realizado Theodor Anton Abele, y donde estudiaba específicamente las relaciones de Augusto con el Senado, pero sin incluir un albur senatorial. De Laet estudió los senadores de época Julio-Claudia, Schneider la época de Tiberio a Nerón, J. Willems analizó la composición del Senado en el año 65 p.C., y Bruno Grenzheuser se ocupó de la época entre Nerón y Nerva en su Disertación para obtener el grado de doctor por la Universidad de Münster. La obra de Stech, del año 1912, ha sido la base para los estudios que, a partir de entonces, se han realizado sobre los senadores desde Vespasiano a Trajano. B.W. Jones realizó una aproximación al estudio de las relaciones entre el emperador y el Senado en un reinado tan trascendental como es el de Domiciano. Garzetti, en una biografía ya clásica sobre Nerva incorporó un apéndice sobre los senadores. Géza Alföldy se ocupó más recientemente del estamento senatorial entre Antonino Pío y Marco Aurelio, haciendo especial hincapié en los consulares. Más antiguas: son dos obras de Lambrechts sobre el tema, una sobre los senadores de Adriano a Cómodo, y otra de Septimio Severo a Diocleciano. Los dos reinados de Septimio Severo y Caracalla son la base del trabajo de Felicia Sintenis; y, por último, entre las obras que podemos calificar de clásicas, citemos la monumental obra de G. Barbieri sobre la composición del Senado

de Septimio Severo a Canino. A estas últimas obras clásicas hay que añadir últimamente la de M Christol sobre las carreras senatoriales de la segunda mitad del siglo III.

En el análisis del *cursus* senatorial se ha detenido un tercer grupo de trabajos. En esta temática ha merecido especial atención la elaboración de estudios y repertorios de altos funcionarios de la administración provincial o *fasti* provinciales, labor ardua y compleja, pero que plantea menos problemas metodológicos de partida que el estudio de los grupos senatoriales de origen provincial. A respecto y con carácter general son insustituibles los repertorios de *fasti* provinciales ordenados año por año de W. Eck o los *Laterculi Praesidum* por provincias de B.E. Thornasson.

Un último grupo de trabajos, que sólo ha podido generalizarse tras un elevado desarrollo del conocimiento de los campos de investigación anteriormente citados, y al que por tanto únicamente se le ha podido prestar la suficiente atención en los últimos años, es el dedicado al estudio del origen de los senadores. Uno de los problemas fundamentales en este tipo de estudios es el del establecimiento de una metodología que permita suficientes garantías en la atribución de un determinado origen, ya que éste es un dato excepcionalmente parco en las fuentes. A pesar de que desgraciadamente el grado de provisionalidad es aún porcentualmente muy elevado, la investigación no deja de contribuir a un mejor conocimiento con nuevas aportaciones. Son de gran interés los resultados que se van obteniendo con vistas a un mejor conocimiento del proceso de romanización a partir de la progresiva incorporación de provinciales a las tareas de máxima responsabilidad en el gobierno del Imperio.

Resultan muy desiguales los estudios que se han realizado hasta el presente sobre grupos senatoriales provinciales, desde la aproximación de Pelletier al análisis de los senadores africanos, o los más completos de Alföldy sobre la Dalmacia y, fundamentalmente, Halfmann sobre los senadores orientales, hasta el amplísimo tratamiento que del tema se hizo en el Congreso de Roma. Concretamente sobre *Hispania* fue A. Balil, por desgracia también recientemente desaparecido, el primero que en una serie de artículos dispersos, comenzó a tratar el tema. Ha sido muy citada la aportación de Etienne sobre «Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrien», y numerosas e imprescindibles son las aportaciones que sobre el tema ha ido realizando Carmen Castillo, desde su tesis pionera, titulada muy significativamente *Prosopographia Baetica* (Pamplona 1965). Otro espléndido trabajo, la obra de conjunto que sobre los senadores y caballeros de origen hispano realizara Rainer Wiegels para la obtención del grado de doctor por la Universidad de Friburgo (1971), desgraciadamente no ha llegado a publicarse, a pesar de que su difusión hubiera supuesto en su momento un gran avance en el conocimiento de la *Hispania* romana. Afortunadamente sí contamos con otra obra de consulta imprescindible de este mismo autor, la dedicada a las tribus romanas de la Península Ibérica, que supera con mucho el antiguo trabajo de Kubitschek. Por nuestra parte también nos hemos ocupado en varias ocasiones de estos temas, estando a punto de aparecer el primer volumen de una monografía sobre los senadores de origen hispano.

DIFICULTADES Y LIMITACIONES EN EL USO DE LA PROSOPOGRAFÍA

«*One uses what one has, and there is work to be done*¹⁶». Esta conocida frase de Sir Ronald Syme, citada en tantísimas ocasiones como paradigma de su espíritu práctico, en absoluto excluye una teorización general del proceso histórico, ni enmascara la carencia de planteamientos doctrina-

¹⁶R. Syme, *JRS* 58, 1968, p. 145.

nales, extremo que él mismo se encargó de precisar al armar que para él la Historia es «*not the mere collecting of facts; the exposition must be built up on some leading idea, or indeed on several, and be interpreted in their light. That is all the more necessary in a period of striking transactions - or only on fragmentary record*¹⁷», planteamiento que se trasluce claramente a lo largo de toda su obra. En su caso no sirve sino para corroborar que no existe una forma de aproximación que pueda considerarse con carácter exclusivo la única válida para realizar una investigación prosopográfica. El éxito dependerá por una parte de la sensibilidad en apreciar los problemas históricos y por otra en la capacidad de lograr una respuesta adecuada a partir de la búsqueda del método concreto de tratamiento más idóneo, en función de la especificidad de las cuestiones a analizar y de las peculiaridades de la documentación y sus posibilidades de interpretación.

Muchas páginas se han rellenado acerca de las ventajas e inconvenientes del método prosopográfico. En el estado actual de la investigación no se pueden negar las posibilidades de la prosopografía, cuya aplicación ha supuesto la ampliación de nuestros conocimientos en los ámbitos de la historia de la sociedad, de la economía, y de la administración, sin olvidar la historia política, ya que sus resultados han sido fundamentales para conocer la configuración real del poder en el mundo romano. Concretamente en el campo del análisis de las élites sociales no se puede hacer historia sin contar con la técnica prosopográfica. Pero, a la par, también son limitadas sus posibilidades de conocimiento, y resulta casi absoluta la imposibilidad de obtener resultados en las esferas del pensamiento, ideologías y creencias.

En la interpretación prosopográfica se han convertido en típicos algunos abusos, resultado de extrapolaciones mecanicistas de datos entre diferentes ámbitos del análisis histórico. Obviamente estas críticas no son referentes al modelo en sí, sino a un mal uso de sus posibilidades y a un desconocimiento de las limitaciones prácticas de la prosopografía, que en su momento y con carácter general ya planteó y sintetizó Stone de manera magistral. Estas estriban tanto en las dificultades inherentes a la documentación, debidas en primer lugar a su propia escasez, y en segundo lugar a errores en la clasificación o interpretación de los datos, como en limitaciones en la propia interpretación histórica.

Existe un claro paralelismo entre el debate acerca de la prosopografía y aquél otro, hoy ya solventado en gran medida, sobre la validez del método estadístico-epigráfico. En ambos la cuestión capital y el verdadero problema, derivado de la escasez de las fuentes, estriba en la representatividad de la muestra documental a nuestro alcance, en la determinación de las condiciones de validez de la generalización a partir de un número muy restringido de datos. A este respecto el peligro y el error más cometido por el prosopógrafo es el de olvidar esta variabilidad y tender a considerar que la muestra que analiza es representativa *per se* y que pueden servir sin más para definir a la totalidad del cuerpo social en un momento dado. Hay que tener incluso en cuenta que en muchas ocasiones lo documentado, sobre todo a través de fuentes literarias, es precisamente lo que queda fuera de la norma, y que por ello mismo ha merecido ser narrado. Otro tanto se puede afirmar del argumento *ex silentio*, cuyo uso debe ser excepcional, y eso aún contando con las máximas garantías. Los silencios, la ausencia de elementos pueden ser para el prosopografista tan interesantes como la existencia de series completas de datos, pero siempre que ese vacío no sea resultado del azar de la conservación de los documentos.

La cuantificación, la confección de estadísticas que relacionen un fenómeno concreto con otros generales, la realización de extrapolaciones resultan en muchas ocasiones inviables, así como también conocer la relación y el porcentaje de lo documentado sobre el desconocido total existente.

¹⁷ RPI, p. 55.

Estas imposibilidades nos permiten a veces como única salida válida la de usar un método descriptivo de los fenómenos individuales, encuadrándolos en una lógica global, para así intentar establecer tendencias, que deben contrastarse a efectos de comprobación. Esta será una solución de compromiso ante una situación de extrema carencia documental, ya que, *a priori* y como planteamiento general, la prosopografía en cuanto técnica debe partir de la puesta en serie.

Dado que el historiador de la Antigüedad no cuenta con la totalidad de los datos, sino simplemente con una muestra de éstos, sólomente modificable por nuevos hallazgos documentales hay que establecer su grado de aleatoriedad. No nos basta saber que únicamente el azar es el responsable de la conservación de las fuentes y que, para que éstas sean aprovechables, sobre todo las literarias, han de someterse al filtro de la crítica, desentrañados de todo lo que en ellas exista de deformación debida a la subjetividad del autor. Se debe partir asimismo de la imposibilidad en multitud de ocasiones de establecer la proporción entre el número de las fuentes conservadas y todas las en su momento existentes, además de contar con el grado de representatividad social de éstas, teniendo en cuenta que la distribución de la documentación, sobre todo la epigráfica, es inversamente proporcional a la importancia numérica de los diferentes grupos sociales.

La conclusión a que se ha llegado es doble. En primer lugar, en palabras de Pereira¹⁸: *“la no representatividad de las inscripciones es siempre la misma, es decir, que cada grupo social epigráfico mantiene siempre una misma «seudorrepresentación», salvando unos márgenes de error o de fluctuación que siempre habrá que tener en cuenta”*. En segundo lugar resulta que el grado de representatividad no se puede reducir a una magnitud absoluta, sino que depende del campo de aplicación, en función de la identidad, homogeneidad o heterogeneidad de los elementos analizados para un grupo social a estudiar dado.

Es el rigor en el tratamiento de los datos, contando con las premisas anteriormente expuestas, el que ha posibilitado los logros de la prosopografía, que no es sino una forma diferente de abordar la resolución de la problemática histórica.

El peligro de establecer deducciones erróneas y explicaciones aventuradas en la interpretación de los datos obtenidos por un análisis prosopográfico es real, y ni siquiera los mejores investigadores están exentos de la posibilidad de haber dejado deslizar errores en sus obras. Entre estos problemas los más generalizados son la elaboración de argumentos basados en datos inadecuados o en un mal empleo de la técnica estadística, o la tendencia a presentar hipótesis posibles como si de hecho se tratase de conclusiones ciertas. También se suele a veces concatenar unas hipótesis sobre otras, con lo que el grado de probabilidad se reduce sobremanera y la verosimilitud de las conclusiones resultantes resultan muy reducidas.

Hay que probar no únicamente el que una hipótesis sea verosímil, sino también la imposibilidad de que el hecho histórico haya podido tener otra explicación diferente a la planteada. No se debe exponer una conclusión como cierta a menos que ésta sea la única posible, una vez que se haya excluido totalmente la existencia de cualquier hipótesis alternativa.

También existen manifiestos errores en lo que se refiere a la interpretación histórica que con cierta frecuencia se observan en los trabajos prosopográficos y que están condicionados por peculiaridades del propio sistema. Los resultados obtenidos pueden llevar a simplificar la interpretación del complejo conjunto de fuerzas que intervienen en la política, reduciéndolas a un resultado mecánico de la actuación de facciones, siendo así que las relaciones de amistad o los parentescos no tienen por qué traducirse automáticamente en identidad de intereses y objetivos políticos. Lo mismo se puede decir de un análisis diacrónico, debiéndose evitar interpretaciones

¹⁸ PLAUV 9, 1973, pp. 146 s.

mecanicistas a partir de los resultados del trabajo prosopográfico, estimando inmutables a lo largo de sucesivas generaciones la existencia de facciones y sus presumibles intereses, cuando cambio y reorientación son consecuencias previsibles de las modificaciones coyunturales.

No existen recetas infalibles para abordar un primer trabajo prosopográfico con garantías plenas de éxito, pero sí nos permitiremos ahora indicar a todo aquél que por primera vez se enfrente a este tipo de tareas algunas posibles sugerencias complementarias de lo expuesto, hasta ahora; por supuesto sin pretender en absoluto arrogarnos ningún grado de autoridad. Uno de los principales atractivos del trabajo prosopográfico, sobre todo para aquél que pretende estudiar la Hispania romana, es que sus posibilidades distan mucho de estar agotadas. A la par se trata de estudios susceptibles de ser elaborados en grupo, por lo que el enriquecimiento por el contraste de pareceres es notorio, y las posibilidades de detectar errores por la crítica y el control recíprocos se ven muy acrecentadas; además del aprendizaje que para todo principiante supone la tutela y la asimilación de experiencias de estudiosos más experimentados en el manejo de esta técnica.

Por supuesto que la primera labor a realizar es la de la confección del correspondiente catálogo prosopográfico que, si está bien realizado, puede convertirse en un soporte tan firme como las propias fuentes para construir sobre él una tesis histórica. Se debería tender al planteamiento de objetivos no excesivamente ambiciosos, seleccionándose temas suficientemente concretos, para los que se cuente con un cuerpo documental cerrado, y donde las fuentes disponibles sean más significativas, restringiendo los interrogantes planteados a aquellas que puedan resolverse dentro del campo de aplicaciones de la prosopografía. Por ello los temas preferentes deben referirse a cuestiones de análisis político, económico, social o administrativo, poniendo en relación y contrastando los datos obtenidos con los resultados derivados de otras metodologías.

Nada más idóneo para terminar esta apretada síntesis que las palabras de Silvio Panciera en el Prefacio a las Actas del Coloquio Internacional de la AIEGL sobre Epigrafía, y orden senatorial del año 1981, que asumo plenamente, «...*se é giusto reagire a corte tendenze assolutizzanti di questo metodo, come di altri, e mettere in guardia contro i pericoli di generalizzazione e distorsione dei fenomeni in cui si può incorrere laddove non sia applicato con le debite cautele, in assenza di dati sufficientemente ampi e sicuri, o senza coscienza dei suoi limiti, negarne in assoluto la validità sembra errore assai grave. Cortamente la ricerca prosopografica non s'identifica tout-court con la storia, né costituisce l'unica via per fare storia; é tuttavia un importante strumento d'indagine che, accortamente usato da grandi maestri, ha dato splendidi risultati in passato, nei settori che piú le convengono, così come cortamente ne darà ancora in futuro*».

Universidad de Sevilla
Departamento de Historia Antigua

ANTONIO CABALLOS RUFINO

ALFÖLDY, G.: «Consuls and consulars under the Antonines: Prosopography and History», *Ancient Society* 7, 1976, pp. 263-299.

ALFÖLDY, G.: «La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico», *Gerión* 1, 1984, pp. 39-61.

BIRLEY, E.: «The origins of equestrian officers: prosopographical method», en *Roman Britain and the Roman Army, Collected Papers*, Kendal, 1961², pp. 154-171.

BOER, W. DEN: «Die prosopographische Methode in der modernen Historiographie der Hohen Kaiserzeit», *Mnemosyne* 22, 1969, pp. 268-280.

- BROUGHTON, T., ROBERT, S.: «Senate and Senators of the Roman Republic: The Prosopographical Approach», *ANRW* I. 1, pp. 250-265.
- BURTON, G. P.: Reseñas de varias obras prosopográficas en *JRS* 70, 1980, pp. 203-207.
- CITY, T. F.: «Prosopography: Payoffs and Pitfalls», *Phoenix* 27, 1973, 2, pp. 15G-179.
- CLAUSS, M.: «Ausgewählte Bibliographie zur lateinischen Epigraphik der römischen Kaiserzeit (1.-3. Jh.)», *ANRW* II.1 b, pp. 796-855.
- CHASTAGNOL, A.: «La prosopographie, méthode de recherche sur l'histoire du Bas-Empire», *Annales E.S.C.* 25, 1970, pp. 1229-1235.
- DEVIJVER, H.: «La *Prosopographia Militiarum Equestrium*. Contribution à l'histoire sociale et économique du Principat», en *Histoire Economique de l'Antiquité*, Louvain-la-neuve, 1987, pp. 107-122.
- ECK, W.: «Sozialstruktur des römischen Senatorenstandes der hohen Kaiserzeit und statistische Methode», *Chiron* 3, 1973, pp. 375-394.
- GRAHAM, A. J.: «The limitations of prosopography in Roman imperial history (with special reference to the Severan Period)», *ANRW* II. 1 a, pp. 136-157.
- IRMSCHER, J.: «Prosopografia africana: problemi, lavori in atto, programmi», *L'Africa romana Atti del III convegno di studio, (Sassari, 13-15 dicembre 1985)*, vol. 3, Sassari 1986, pp. 287-294.
- MARTINDALE, J.: «The Prosopography of the Later Roman Empire», *Tituli* 4, 1982, pp. 685-686.
- MAURIN, J.: «La prosopographie romaine: pertes et profits», *Annales E.S.C.* 37, 5-6, pp. 824-836.
- NICOLET, C.: «Prosopographie et histoire sociale: Rome et l'Italie à l'époque républicaine», *Annales E.S.C.* 25, 1970, pp. 1209-1228.
- PEREIRA MENAUT, G.: «Problemas de la consideración global de las inscripciones epigráficas latinas», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia* 9, 1973, pp. 125-152.
- PETERSEN, L.: «Einige Aspekte zur Prosopographie der Prinzipatszeit», *ZPE* 43, 1981, pp. 281-284.
- PETERSEN, L.: «Zur *Prosopographia Imperii Romani*», *Tituli* 4, 1982, pp. 681-684.
- PFLAUM, H.-G.: «Quelques réflexions sur l'interprétation prosopographique de l'histoire romaine», *Rheinisches Museum* 115, 1972, pp. 318-321.
- PFLAUM, H.-G.: «Les progrès des recherches prosopographiques concernant l'époque du Haut-Empire durant le dernier quart de siècle (1945-1970)», *ANRW* II. 1, pp. 113-135.
- THOMASSON, BE.: «Die Statthalter der römischen Provinzen von Augustus bis Diocletian. Ein Forschungsplan», *Akte des IV. internationalen Kongresses für griechische und lateinische Epigraphik*, Viena 1964, pp. 386-390.
- STONE, L.: «Prosopography», en *Historical Studies today*, Nueva York, 1972, pp. 140.
- VOGEL-WEIDEMANN, U.: «Zur prosopographischen Methode», de su obra *Die Statthalter von Africa und Asia in den Jahren 14-68 n. Chr.*, Bonn 1982, pp. 17-20.